

Prólogo

Hace tiempo que estoy pensando en escribir los recuerdos de mi vida; no por sus brillantes características sino, más bien, para que me acompañen en aquel tramo de la vida en que las inevitables fugas de memoria condenan al individuo a sufrir una soledad devastadora. Apercibo cómo el tiempo corre velozmente, lo que aconseja diligencia en la redacción de estos recuerdos. Para mí sería una grata recompensa que su lectura suscitara algún interés; en caso contrario me consolaría con la manera de pensar de Nietzsche cuando dice: Por eso me los cuento a mi mismo". Como he resuelto describir mis andanzas y vicisitudes en forma de diálogo, he tenido que elegir a sus protagonistas. Son yo mismo, JAIME TORNER SALLÉS, y mi CONCIENCIA. Advierto al lector que no está leyendo el producto de una mente desquiciada, sino que está asistiendo a un DIÁLOGO SILENCIOSO.

Divido mi vida en dos partes. La primera, subdividida de acuerdo con las Cuatro Estaciones del año cósmico: Primavera, Verano, Otoño e Invierno, es la más biográfica. La segunda está dedicada a la discusión de ciertas materias que siempre me han cautivado, como por ejemplo: ¿Qué es el tiempo? ¿De dónde venimos? ¿Hay una tercera vida? ¿Somos esclavos de la gravedad? ¿Qué es la belleza? ¿Es bueno tener creencias políticas?

Aunque he empezado a escribir este libro en pleno invierno (febrero de 1998), me parece más oportuno encabezarlo con el capítulo titulado Primavera. A fin de cuentas es la estación del año en que todo se proyecta en sentido vertical. La vida brota y los acontecimientos se pueden describir desde la inmadurez a la madurez, desde la infancia a la senectud.

Observo cómo mis recuerdos se alejan, cobran distancia y quedan envueltos en una niebla que los hace borrosos... Sólo el esfuerzo de la evocación hace que la niebla del olvido se disipe y que los acontecimientos de antaño, que me hicieron reír o llorar vuelvan a tomar forma y cuerpo. Lucho contra un tiempo que, en la senectud, siempre gana velocidad.

Así dispuestas las cosas, la escena ya está preparada para iniciar el relato de estas Memorias que, al fin y al cabo, no son más que un ensayo de cómo se pueden razonar y matizar los acontecimientos y experiencias vividas por un hombre que intentó ser un buen profesional en el Arte de Curar.